

Glifo maya en una representación huasteca de la deidad jaguar-pájaro-serpiente

*Gustavo A. Ramírez Castilla**

Con motivo de la remodelación del Museo de la Cultura Huasteca ubicado en el Tecnológico de Ciudad Madero, Tamaulipas, se emprendió la búsqueda de nuevos materiales que pudieran ser exhibidos. Entre los materiales guardados en la bodega se encontró una pequeña pieza tallada en piedra, con un fino grabado en buril que detalla los rasgos y símbolos que la decoran (fig. 1).

La pieza en general tiene la forma de un ave con las alas recogidas. Se observa perfectamente la cola y las patas, cuyos dedos sólo se insinúan con un par de líneas. Mide 4.5 cm de largo por 1.5 cm de alto y 1.5 cm de espesor, en el punto más ancho. Está elaborada en piedra basáltica, de cierta dureza para el trabajo fino, pero sabemos que los huastecos fueron excelentes artistas del buril, habilidad que se confirma con esta pequeña obra.

La pieza está catalogada con el número de inventario 10-334507; se ignora su lugar de procedencia, pero en las bolsas se encontraba asociada a materiales del sitio conocido como Mata del Muerto, una isleta de la laguna de Champayán, en el municipio de Altamira. La cédula correspondiente la describe como un águila decorada con motivos geométricos, pero las característi-

cas que pude observar me llevan a una interpretación distinta (fig. 2).

El cuerpo es sin duda el de un ave. Sus alas están pegadas a los costados, ostentando la forma de una voluta, sólo que sin la espiral interior, pues esta parte está decorada con un glifo, del cual trataremos más adelante. La cabeza, sin embargo, no es la de un ave. Al observarla con detenimiento, me percaté de que se trata de la cabeza de un felino, para ser más exactos, de un jaguar. Esta cabeza con forma de dado tiene a los lados un rebaje triangular que forma las mejillas, dejando al centro un bloque rectangular realzado que forma la nariz; las fosas nasales están detalladas por el grabado. Las fauces se insinúan por líneas horizontales y verticales que simulan los dientes. Sus ojos son dos elipses en forma almendrada, dibujados por el buril. Si alguna duda cabe respecto a su identidad, las orejas del animal están sobre la nuca, como un hemisferio dividido en dos.

El cuerpo está decorado con líneas diagonales formando rombos sobre su espalda y cabeza para representar la piel de la serpiente. Esta opinión se basa en el hecho de que la cola del ave es un crótalo de dos secciones, por lo que se puede afirmar que el cuerpo ostenta los atributos de la víbora de cascabel, hecho que tiene una gran relevancia para explicar su significado.

* Centro INAH Tamaulipas.



● Fig. 1 Esculturilla que representa a la deidad jaguar-pájaro-serpiente. (Cortesía del Museo INAH de la Cultura Huasteca, Cd. Madero, Tamps.) Foto: Margarita Aranda

Por las características mencionadas, esta pieza puede identificarse como una representación de la deidad jaguar-pájaro-serpiente. Esto resulta de gran interés, ya que al parecer es la única representación de este tipo para la Huasteca. La génesis del pájaro-serpiente se remonta, según lo explica Piña Chan, a la Etapa Aldeana, en el periodo Preclásico o Formativo. Aparece primero como

...una serpiente acuática, terrestre y algo realista, relacionada con el agua, que se convierte en un dragón-serpiente-jaguar, algo abstracto y asociado a la agricultura y a los ritos agrarios (tierra-agua-fertilidad); y un jaguar-serpiente que se va transformando en una serpiente de cascabel terrestre, a la que se le agregan alas y cabezas de pájaros o de *cipactlis*, deviniendo en una manifestación sobrenatural de deidad dispensadora de la lluvia, del agua celeste y la fertilidad (Piña Chan, 1985:23).

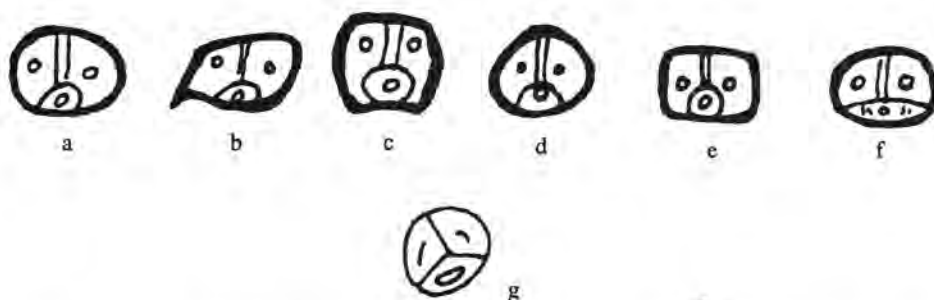
Esta deidad sería retomada después por los teotihuacanos durante la Etapa de las Ciudades Teocráticas y convertida en un pájaro-serpiente, o serpiente emplumada, es decir, *quetzalli-cóatl*, tal como se aprecia en los tableros del Templo de Quetzalcóatl, en la Ciudadela de Teotihuacan.

La pequeña escultura es, pues, una variante del pájaro-serpiente o *quetzalli-cóatl* primitivo, con la particularidad de poseer además, la cabeza de jaguar que, al igual que en las repre-

sentaciones teotihuacanas con cabezas de lagarto o *cipactli*, hace referencia a lo terrenal. Resulta interesante comparar la cabeza de esta pieza con la del jaguar que decora las alfardas del templo 40-A, la escultura mayor del Conjunto Plaza Oeste en Teotihuacan.¹ La similitud entre ambas (fig. 3) nos permite inferir el posible antecedente teotihuacano en la factura de esta creación.

No hay duda, pues, respecto al significado de esta esculturilla. Se trata de la deidad portadora de la lluvia fértil, de las nubes de agua, el animal vehículo de Tláloc, dios del agua. Se encuentra ligada, por lo tanto, a los ritos agrícolas de la fertilidad. Se sabe que el culto a la fertilidad fue el más importante entre los huastecos. Numerosas muestras las tenemos en las figurillas de mujeres desnudas y a veces embarazadas, símbolo de la fertilidad terrestre y humana, así como en el culto a Xilonen, diosa del maíz tierno, y a Tlazoltéolt, nuestra madre también en el culto fálico y en otras manifestaciones de esta índole, comunes en la cultura huasteca. Por lo tanto, no resulta extraña la presencia de la deidad jaguar-pájaro-serpiente en la región a que nos venimos refiriendo: la

¹ Este conjunto corresponde cronológicamente con la construcción de la Pirámide del Sol, la Pirámide de la Luna, el Templo de Quetzalcóatl y otras construcciones cercanas a la Calzada de los Muertos; todos éstos pertenecen a las épocas I y II entre 100 a.C. y 300 d.C., según lo estableció Acosta (Morelos García, 1993:104-105).



● Fig. 4 Glifos del día *ahau*. a) Raya redonda. b y c) Códice Dresde; d y e) Códice Madrid; f) Códice París; g) Esculturilla de Mata del Muerto, Tamps.

Landa y en varias páginas de los códices de Dresde, de París y de Madrid (fig. 4).

Los glifos mayas en la Huasteca no son una novedad. Piña Chan (1959:34) ha identificado los glifos de los días *exnab* y *ahau* en la escultura de "El Adolescente", procedente de Tamohi,⁴ S.L.P. García Payón (1978:429) identificó a su vez los glifos de los días *ik*, *manik*, *ahau*, *akbal*, *chuen* y *tzec*, en la misma escultura. Por otra parte, es bien sabido que existen elementos culturales huastecos con antecedentes mayas, por ejemplo ciertas costumbres funerarias, algunos tipos de mutilación dentaria, la deformación craneana y algunos elementos en la arquitectura, escultura y cerámica (Ochoa, 1984). El parentesco entre los idiomas huasteco y maya ha permitido identificarlos como pertenecientes a un mismo tronco lingüístico, cuya separación ocurrió hacia el 1500 a.C. (Ochoa, 1972). Sin embargo, resulta todavía muy difícil explicar cómo se difundieron desde el área maya hasta la Huasteca elementos culturales que se originaron varios siglos después de la separación de ambos grupos; tal es el caso de la escritura, la numeración y el calendario, dado que la adquisición de estos conocimientos y su dominio sólo habrían sido posibles a través de un contacto prolongado, metódico y consciente. Has-

ta ahora no hay pruebas de que estos sistemas de registro hayan tenido una gran difusión en la región,⁵ por lo que su uso y conocimiento parece haber estado restringido a unos cuantos privilegiados.

Si, en efecto, se trata del glifo *ahau*, el símbolo que porta sobre las alas la escultura que estudiamos, ¿qué relación tiene con la deidad jaguar-pájaro-serpiente a la que representa? De no ser así, ¿qué significa ese símbolo?

Bibliografía

- García Payón, José
1978. "La Huasteca", en *Historia de México*, vol. 2, México, Salvat.
- Morelos García, Noel
1993. *Proceso de Producción de Espacios y Estructuras en Teotihuacan*, México, INAH (Colección Científica).
- Ochoa, Lorenzo
1972. *Los Huastecos a través de las Crónicas: el Tipo Físico y sus Costumbres Funerarias y Étnicas*, San Luis Potosí, Archivos de Historia Potosina (Cuaderno 21).

1984. *Historia Prehispánica de la Huasteca*, 2a ed., México, UNAM.
- Piña Chan, Román
1959. *El Museo de la Cultura Huasteca, Guía Oficial*, México, INAH.
- 1985. *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, México, FCE-SEP (Lecturas Mexicanas, 69).

⁴ Conocida anteriormente como Tamulín.

⁵ Alfonso Caso reconoce que, aunque no se puede negar que los huastecos conocieron el Tonalpohualli, o calendario solar, es de quienes se tiene menos información (García Payón, 1978:424). García Payón da cuenta de la existencia de algunos nombres de los días del calendario en una lengua desconocida, en mexicano y otomí, en el *Manuscrito Mexicano 65*, conservado en la Biblioteca Nacional de París, llamado también *Códice Goupll*. La lengua desconocida resultó ser el huasteco (García Payón, *op. cit.*).